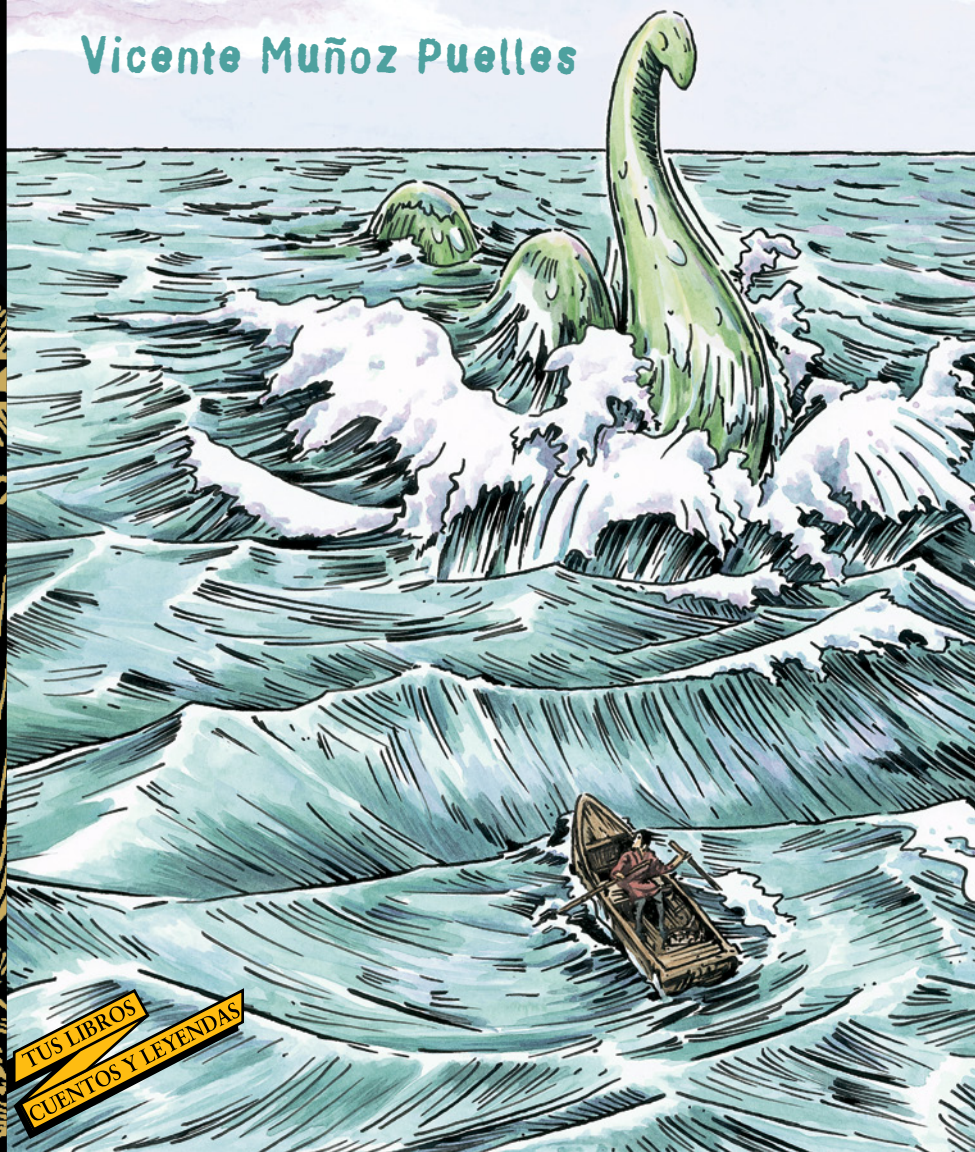


# CUENTOS Y LEYENDAS DEL MAR

Vicente Muñoz Puelles



TUS LIBROS  
CUENTOS Y LEYENDAS

ANAYA

## *El diluvio y el arca*

Las leyendas de muchos pueblos cuentan que hubo un tiempo en el que el mundo se encontraba en un completo desorden. Nada era lo que parecía.

La mayoría de los humanos habían enloquecido, se hallaban poseídos por demonios o adoraban a divinidades monstruosas. Ni siquiera el Creador de todas las cosas estaba contento. Y se preguntaba una y otra vez cuál sería la solución:

«Creo que lo mejor que puedo hacer —dijo por fin, después de mucho pensar— es inundarlo todo y empezar de nuevo».

Tardó en decidirse, porque le había tomado cariño a su propia obra y le costaba deshacerse de ella, pero un día, casi sin darse cuenta, provocó una inundación general, un gran diluvio.

Este acontecimiento marcó un antes y un después. Llamamos antediluviano a todo lo que sucedió antes del diluvio, y posdiluviano a todo lo que sucedió después, como nosotros.

Cada pueblo cuenta la leyenda a su modo. Pero, curiosamente, todos esos modos distintos se parecen.

En Babilonia<sup>1</sup>, Ea, dios de las aguas, avisó al piadoso héroe Ur-Napishtim<sup>2</sup> de la proximidad del diluvio y le aconsejó que construyese un arca gigantesca, la llenase de animales, contratara a un piloto y se embarcara en ella, si quería salvarse.

.....  
<sup>1</sup> Ciudad situada al sur de Mesopotamia («tierra entre ríos»), región comprendida entre los ríos Tigris y Éufrates, y cuna de la civilización sumeria.

<sup>2</sup> Protagonista del Poema de Gilgamesh, epopeya sumeria escrita en doce tablillas, halladas en la ciudad de Ur (actual sur de Iraq).



En la India, el dios Prayápati se apareció al héroe Manu<sup>3</sup> en forma de pez y le dio el mismo consejo. Manu construyó un barco y, cuando las aguas cubrieron todo, usó una serpiente como cuerda y la amarró a la cumbre más alta del Himalaya, el monte Everest, que en tibetano se llama Chomolungma.

En Grecia, el gran dios Zeus inundó la tierra y ahogó a todos los seres humanos, salvo a Deucalión y a su esposa Pirra<sup>4</sup>, que construyeron un arca y flotaron durante nueve días, antes de posarse suavemente en la cima del monte Parnaso.

Otras leyendas sitúan el diluvio en África, en las islas del Pacífico o en América, pero la más conocida es la que se refiere al dios hebreo Yahvé o Jehová.

#### LA NARRACIÓN BÍBLICA

Cuenta la Biblia que Jehová quería castigar a los seres humanos por su maldad. Lamentaba haberlos creado, y se dijo:

—Voy a hacer que todos los hombres desaparezcan.

Pero Jehová apreciaba al profeta Noé, que por entonces tenía 600 años. Lo consideraba un hombre bueno y justo, y no quería que ni él ni su familia corriesen la misma suerte que los demás.

—Yo creé al mundo y a sus habitantes —dijo Jehová a Noé—. Los hice a mi imagen y semejanza, pero se han malogrado. Ahora los destruiré. Haré llover durante cuarenta días con sus noches, y las aguas subirán e inundarán la tierra. Todo será como un solo océano. ¿Sabes nadar, Noé?

<sup>3</sup> En la mitología hinduista, Prayápati, dios creador, y Manu, el primer hombre.

<sup>4</sup> Deucalión, hijo de Prometeo, y su esposa Pirra, hija de Pandora, protagonizan la versión griega del mito del diluvio.



—Ni yo ni ninguno de los míos.

—No importa —continuó Jehová—, porque de todos modos quiero salvarlos. Te diré lo que has de hacer: construirás un arca de madera resinosa<sup>5</sup> muy grande, con tres pisos y un techo. Tendrá estas medidas: trescientos codos<sup>6</sup> de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto. Divídela en compartimentos y calafatéala con brea<sup>7</sup> por dentro y por fuera.

—Soy hombre de río, no de mar —objetó Noé—. Puedo hacer balsas de mimbre bastante grandes, para cruzar nuestros ríos, el Tigris y el Éufrates, y llevar mercancías de una orilla a otra. Pero no sé si podré construir un arca tan grande. ¿Debe llevar una vela o varias? ¿Necesita algún tipo de timón o de remos? ¿Qué nos ocurrirá si se forman corrientes o grandes olas y nos arrastran? Si no podemos maniobrar, acabaremos cayendo al abismo que se abre más allá de los mares.

—No te preocupes por esos detalles —le contestó Jehová—. Tú busca la madera y haz el arca. Yo me ocuparé de que se mantenga a flote.

—Gracias, Señor. Eso me tranquiliza.

—Cuando la hayas construido —prosiguió Jehová—, elige dos animales de cada especie del mar, del aire y de la tierra, para que tengan descendencia, y acomódalos en el arca, con alimentos suficientes para todos ellos. Luego lleva también a tu familia: tu mujer, tus hijos, las esposas y los hijos de tus hijos. Cierra todo bien, puertas y ventanas, y espera. Cuando empiece el diluvio, solo los seres vivos que estén dentro del arca se salvarán.

---

<sup>5</sup> Las maderas resinosas suelen ser maderas blandas, como el abeto, el cedro y el pino; sus características las hacen particularmente adecuadas para la construcción.

<sup>6</sup> Medida de longitud de unos 42 cm, tomada de la distancia que hay desde el codo hasta la punta de los dedos.

<sup>7</sup> *Calafatear* es cerrar las juntas de las maderas de una embarcación con determinadas sustancias para que no entre el agua; en este caso, *brea*, una sustancia viscosa negra que se obtiene por destilación de materias de origen orgánico.



Noé obedeció a Jehová en todo, excepto en lo de embarcar a los animales del mar. ¿Para qué iba a llevarlos a bordo, si estarían a salvo cuando se inundara la tierra? El problema para esos animales llegaría después, cuando bajasen las aguas, porque entonces cabría la posibilidad de que se quedasen atrapados en cualquier sitio. Una foca, por ejemplo, si se descuidaba, podía acabar en medio del desierto o de la selva. Y ¿qué sería de ella entonces?

La gente, que siempre había sentido curiosidad por las actividades de Noé, se burlaba al ver que construía el arca tan lejos de la costa.

—Noé, ¿estás seguro de no haberte equivocado? ¿No sería mejor llevar el arca al mar en vez de esperar a que el mar se desplace hasta aquí?

También se reían de sus dotes de profeta, porque en aquella tierra llovía muy poco, y él les había contado que iba a producirse un diluvio.

—¿No lo habrás entendido mal —le preguntaban—, y lo que Jehová te ha dicho es que nos enviará una tormenta de arena o una plaga de langosta<sup>8</sup>?

O bien criticaban su lentitud:

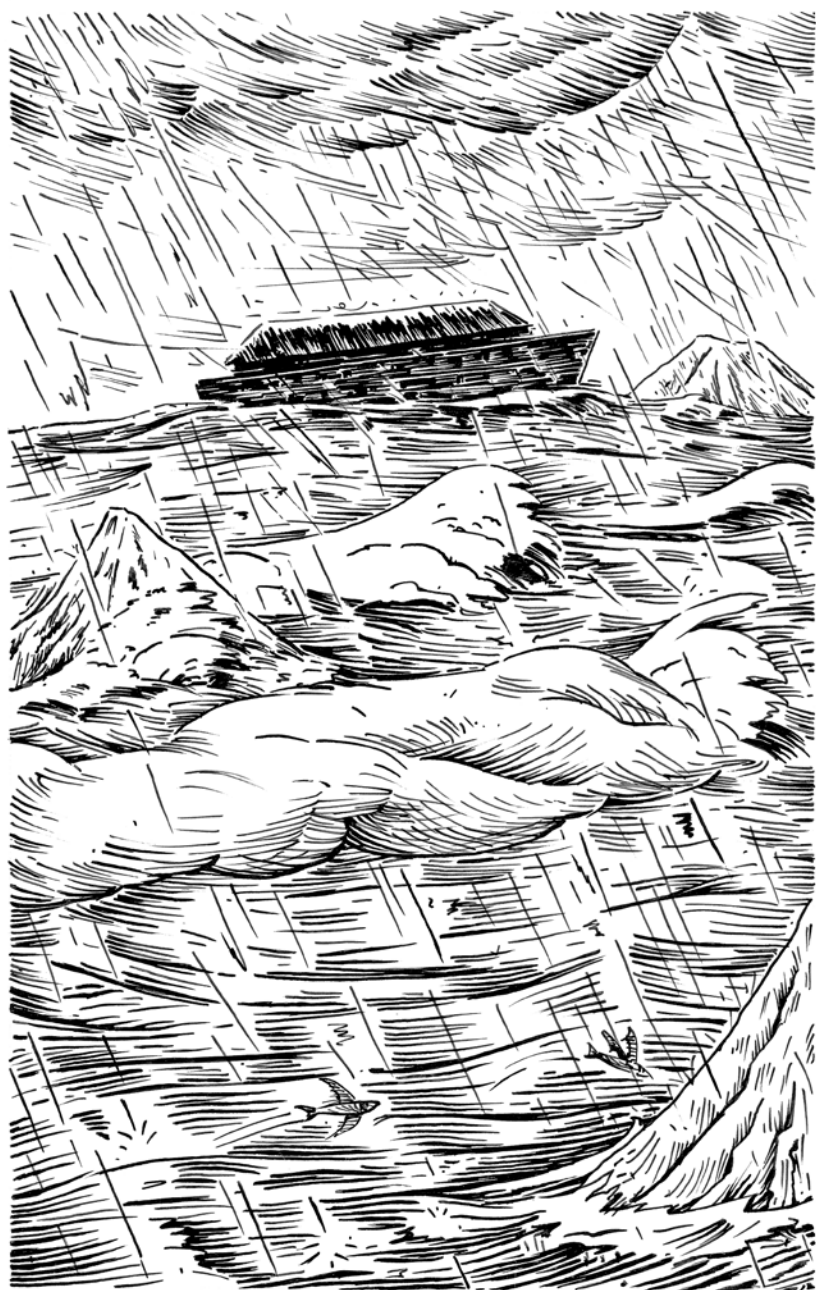
—Date prisa en acabar el arca, Noé, que por el horizonte asoma una nube muy negra que anuncia lluvia, y aún no has terminado de clavetear el techo.

Cuando la embarcación estuvo terminada, Noé se encerró en ella con su familia y con una pareja de animales de cada especie. Y tuvo buen cuidado, como Jehová le había pedido, de cerrar con esmero puertas y ventanas.

Al principio caía una lluvia menuda, pero de pronto arreció y empezó el diluvio. Al cabo de unos días, las aguas habían crecido tanto que el mar inundó la tierra entera, y el arca quedó a flote y fue a la deriva.

---

<sup>8</sup> Insecto de cuerpo alargado, ojos prominentes, antenas finas, seis patas (las posteriores, con las que da grandes saltos, muy largas y robustas) y alas; algunas especies migratorias constituyen plagas dañinas para la agricultura.





Hombres y animales se ahogaron y murieron, salvo los que viajaban en el arca.

Las aguas rebasaron las colinas, los montes y las cumbres más altas, y siguieron creciendo. El arca parecía encaramarse sobre las olas. No era una embarcación construida para navegar por el mar, porque no tenía quilla ni proa<sup>9</sup>, sino para flotar incansablemente.

A veces se asomaban por un resquicio de una ventana y atisbaban bancos de peces voladores, que saltaban sobre las olas, y grandes ballenas y cachalotes, que nadaban y se sumergían bajo la lluvia.

Parecía que nunca iba a amainar, y que Jehová se había olvidado de ellos. Pero un día se apiadó de su suerte, y el diluvio se interrumpió.

Un viento diáfano<sup>10</sup> lo despejó todo. Cuando las aguas empezaron a retirarse, los animales marinos huyeron, buscando las aguas más profundas, y el arca quedó encallada en el monte Ararat<sup>11</sup>.

Noé abrió una ventana con dificultad, porque la madera se había hinchado con tanta lluvia, y contempló el paisaje desolador. Solo se veían las cimas de los montes vecinos, rodeadas de agua por todas partes. Soltó un cuervo, que revoloteó sobre aquel mundo hostil sin encontrar dónde posarse, y volvió enseguida. Luego liberó una paloma, que también regresó al poco tiempo.

Esperó siete días más y soltó otra paloma, que volvió con una hoja de olivo en el pico. Noé comprendió que las aguas ya se habían retirado de gran parte de la tierra. Pero era un hombre prudente, y aguardó siete días más para soltar de nuevo la pri-

---

<sup>9</sup> La *quilla* es una pieza alargada de madera o hierro, que va de *proa* (parte delantera) a *popa* (parte posterior) por la parte inferior de una embarcación, y en la que se apoya toda su armazón.

<sup>10</sup> Es decir, limpio.

<sup>11</sup> El monte Ararat se encuentra en la parte oriental de la actual Turquía, junto a las fronteras de Armenia e Irán. Se trata de un volcán inactivo de 5165 metros con una cima de difícil acceso, cubierta de nieves perpetuas.



mera paloma, que ya no regresó, prueba de que la tierra empezaba a secarse y algunos animales podían volver a vivir en ella.

Por fin, Noé se decidió a abandonar el arca con su familia. A medida que bajaban de la montaña, los animales se dispersaban, felices por recuperar su libertad.

La Biblia dice que Noé construyó un altar y agradeció a Jehová que los hubiera salvado, a él y a los suyos. No dice qué le ocurrió al arca después del diluvio. Pero el recuerdo de la embarcación más importante de cuantas se han construido sigue cautivando la imaginación de los hombres.

#### EL ARCA Y EL MONTE ARARAT

El monte Ararat es muy fértil en leyendas. Cuentan que a mediados del siglo IV hubo en el monasterio armenio de san Jacobo, al pie del monte, un monje que subió al Ararat en busca del arca de Noé. Pero el buen Dios, que quería preservar la gigantesca embarcación de todo contacto humano, se dio cuenta de que estaba a punto de encontrarla e hizo caer sobre él un sueño de plomo.

El monje durmió largo rato. Al despertar, siguió escalando, pero tenía la extraña sensación de haber pisado ya aquellas piedras y haber pasado por aquellos lugares. De nuevo le rindió el sueño y se durmió. Y otra vez, al despertar y emprender la marcha, sintió como si estuviera recorriendo el mismo sendero.

Le ocurrió en más ocasiones. Pero su religiosidad y sus deseos de encontrar el arca eran tan grandes que se resistía a abandonar.

Finalmente, el buen Dios se le apareció en un mar de nubes y le explicó que cuando se quedaba dormido desandaba el camino en sueños.





—Es mi voluntad —le dijo— que nunca llegues a encontrar los restos del arca que construyó Noé. Pero, como te has esforzado y quiero premiar tu fe, te entrego esto como recuerdo.

El monje se encontró en las manos con un pedazo de madera negro y roído por el tiempo. Volvió al monasterio y se lo mostró a sus compañeros, que se quedaron admirados.

Algunos cuentan que aquel monje era el propio san Jacobo, que hizo más expediciones al monte Ararat y que de cada una de ellas regresó con un fragmento del arca. Sea como fuere, los monjes, el antiguo monasterio y las posibles reliquias del arca que allí se custodiaban desaparecieron en 1840, a consecuencia de un terremoto y una avalancha posterior que lo enterró todo, hasta tal punto que se desconoce su ubicación exacta.

\* \* \*

Otra leyenda asegura que el arca está cubierta por la nieve o el hielo perpetuo de la cima, y que Dios solo permitirá que la toque un niño.

En 1883, los miembros de una expedición turca, que pretendía comprobar los daños causados en las aldeas por una nueva avalancha, oyeron hablar de una misteriosa estructura, incrustada en un glaciar que era como una gran lengua de hielo que descendía del monte.

—Es el arca de Noé —decían los pastores de Bayazid, una de las aldeas afectadas, que a veces escalaban la montaña en busca de una cabra perdida—. Lo sabemos porque hay una parte más saliente que asoma entre el hielo, como si fuese la proa.

Aunque hacía muchos años que conocían el emplazamiento del arca, solían evitarlo porque corría el rumor de que desde el interior de la imponente estructura se oían unas voces extrañas. Algunos, más atrevidos, habían llegado a atisbar lo que parecía ser



un espíritu de mirada feroz, que les observaba desde el interior de un agujero, acaso el hueco de una ventana o una puerta.

Los expedicionarios quisieron ver la embarcación por sí mismos. Un pastor les acompañó un trecho y les señaló el glaciar, pero se negó a ir más allá. Al acercarse, los expedicionarios fueron recompensados con la visión de una enorme masa oscura que se transparentaba bajo el hielo.

Parecía una embarcación muy sólida, hecha de una madera negra y pesada, que solo podía proceder de lejanas tierras. Se conservaba en buen estado y había sido pintada por fuera con un pigmento o un barniz oscuro. Algunas partes se habían resquebrajado y hundido, a causa de la presión del glaciar.

Se disponían a arrancar un fragmento de la presunta embarcación cuando empezaron a sonar unos ruidos inquietantes, un fragor creciente que se originaba en el interior de la montaña misma, como si el volcán estuviese a punto de reanudar su actividad.

—¡Es otra avalancha, es otra avalancha! —gritaron, y echaron a correr ladera abajo.

No se detuvieron hasta llegar a Bayazid. Entonces se dieron cuenta de que la avalancha no se había producido. Pero estaban tan asustados, y tan agradecidos por haber escapado solo con algunas magulladuras y torceduras, que renunciaron a hacer más escaladas y decidieron quedarse en la aldea.

\* \* \*

En 1953, un explorador francés, Fernand Navarra, que había prestado el servicio militar en Siria, por entonces protectorado de Francia, ascendió por las laderas del Ararat hasta los 4600 metros. El mal tiempo y la retirada de sus compañeros, que se negaron a continuar, le impidieron seguir avanzando, cuando acababa de divisar, entre los hielos, una impresio-



nante masa negra, que en su opinión solo podía pertenecer al arca de Noé.

Navarra volvió a Francia y preparó concienzudamente una nueva expedición, que realizó dos años después. Le acompañaban su esposa y sus hijos. Mientras la mayor parte de la familia permanecía en el campamento base, al pie del monte, Navarra y su hijo Raphaël, de once años, que practicaba el alpinismo desde muy niño, emprendieron la escalada hacia el monte cubierto de nieve. Llevaban consigo cuerdas y una escalera de aluminio, plegable y muy ligera.

El Ararat aparecía entre las brumas de la mañana como lo que era, un viejo volcán apagado. Su blanca cima rocosa, de lava solidificada, le daba un aspecto fantasmagórico.

Escalaron durante todo el día y pasaron la noche en una hendidura entre las rocas. A la mañana siguiente, Navarra volvió a encontrar el glaciar donde había creído ver el arca durante el viaje anterior. Padre e hijo llegaron hasta él y observaron la masa negra que se transparentaba bajo una gruesa costra de hielo.

Con sumo cuidado, para no resbalar, rompieron la costra con un pico y dejaron al descubierto la madera.

—Arranca un pedazo, ¿quieres? —le preguntó Navarra a su hijo.

Raphaël descendió por la abertura con una cuerda. Al golpear la madera con el pico, un listón de más de un metro se desprendió con facilidad, como la corteza de algunos árboles.

Iban a ensanchar la abertura cuando empezó a caer una nevada muy intensa.

—Quedarnos es peligroso —dijo el padre—. Podríamos morir de frío o quedarnos sepultados bajo la nieve. Es mejor que regresemos. En cuanto al arca, ya sabemos dónde se encuentra. ¿Estás muy cansado?

—¿Yo? ¡Para nada! —se jactó Raphaël.

Emprendieron el descenso. Navarra llevaba el listón de madera atado a la espalda.



De nuevo pasaron la noche en una hendidura entre las rocas. A la mañana siguiente llegaron al campamento y se reunieron con el resto de la familia, que estaba muy inquieta.

Se habían cumplido las dos profecías de la leyenda: el arca se hallaba cerca de la cumbre, protegida por una capa de hielo, y solo las manos de un niño habían podido tocarla.

De vuelta en Francia, Navarra llevó el listón de madera a un laboratorio de París, donde fue analizada mediante el método del carbono-14<sup>12</sup>, que permite determinar la antigüedad de la materia orgánica. Allí descubrieron que había sido tallada hacía más de 7000 años. ¿Era posible, pues, que hubiese pertenecido al arca de Noé?

Debido a su carácter estratégico, en la confluencia de varios países, el Gobierno turco se resiste a conceder permisos para nuevas expediciones al monte Ararat, y si lo hace, es a regañadientes.

Pero cuando un visitante les pregunta, los pastores de la llanura siguen contando que, a veces, cuando suben por la montaña en busca de las cabras perdidas, tienen un atisbo del arca que construyó Noé, y es como si acabase de encallar en aquel mar de rocas.

---

<sup>12</sup> Isótopo radiactivo del carbono que se usa como trazador en la investigación bioquímica y en la técnica de la datación.

**N**uestro planeta no debería llamarse Tierra, sino Océano. Nuestros antepasados lo bautizaron como Tierra en una época en la que los barcos apenas habían surcado sus aguas; hubo que esperar al descubrimiento de América y a los grandes veleros para comprender que casi tres cuartas partes de su superficie están cubiertas de agua. Bajo la quilla de los barcos, empieza el dominio de lo misterioso y lo desconocido. Un mundo, a miles de metros de profundidad, que aún guarda muchos secretos, y que ha dado lugar a innumerables leyendas, algunas de ellas con una base real.



TUS LIBROS  
CUENTOS Y LEYENDAS

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1566534

ISBN 978-84-678-4057-5



9 788467 840575

ANAYA